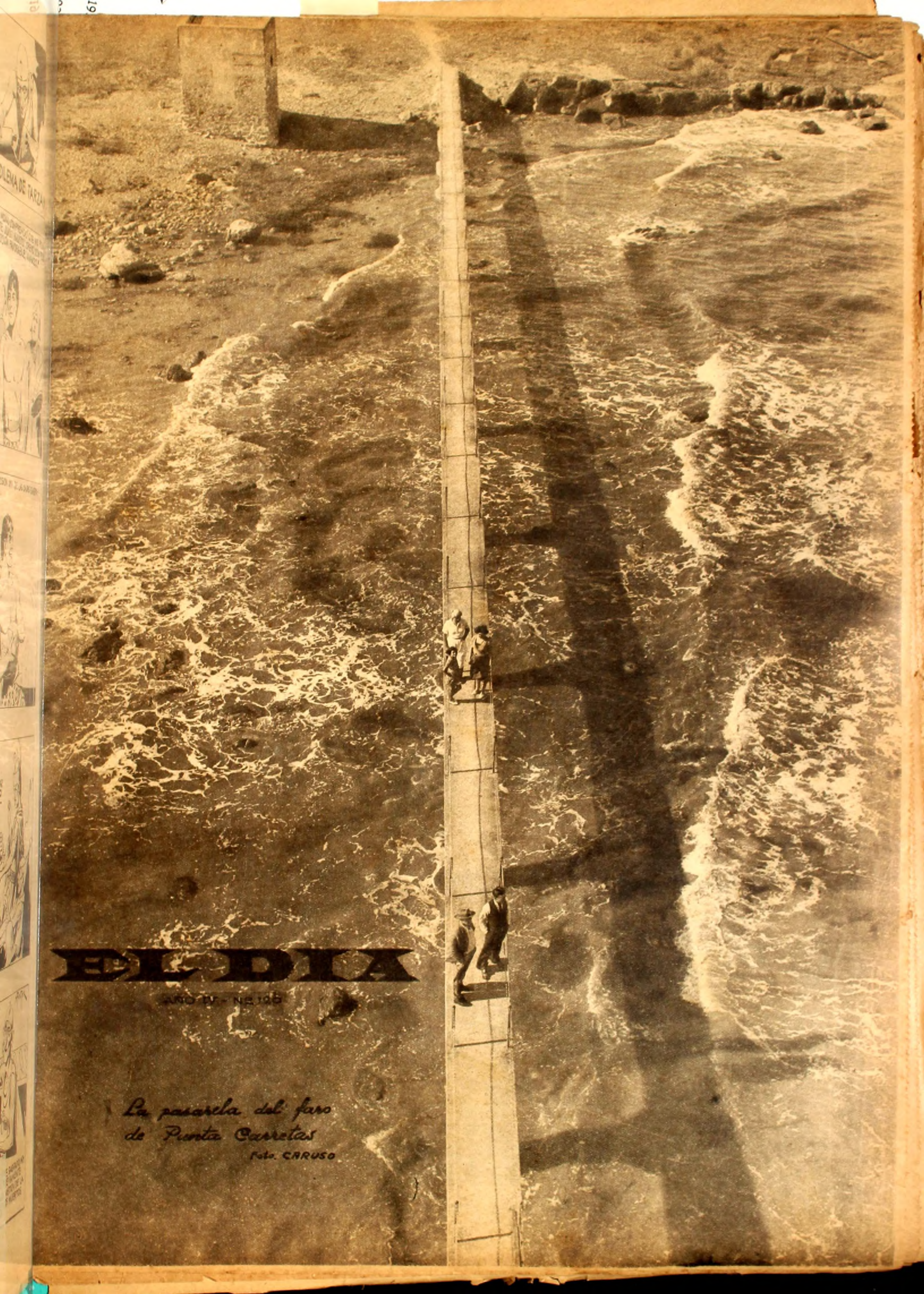


EL DIA

AÑO IV - Nº 196

La pasarela del faro de Punta Carretas

Foto. CARUSO



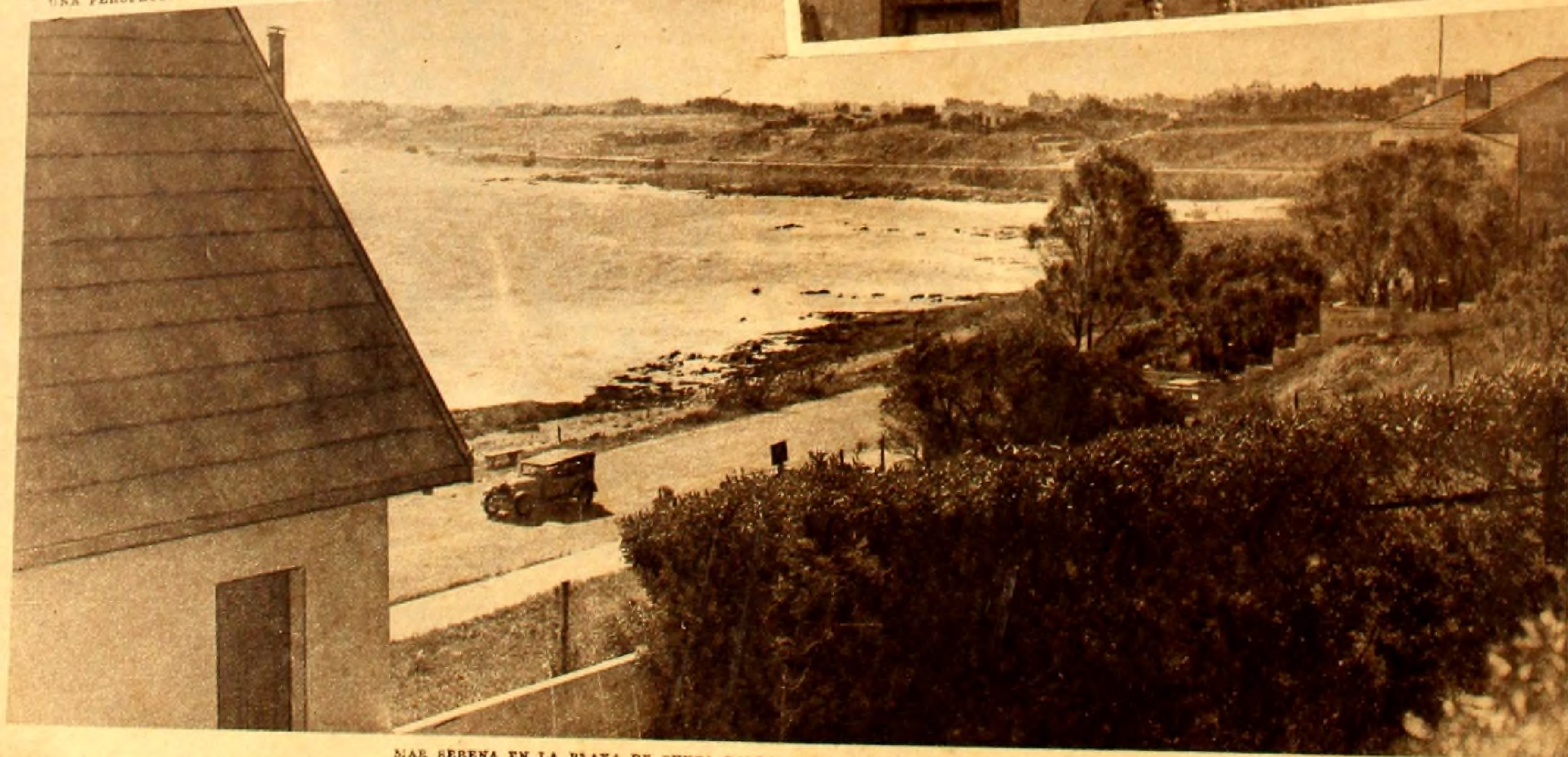
FAROLA DE PUNTA CARRETA, VISTA DESDE LA PASARELA



FAROLA DE PUNTA CARRETA



UNA PERSPECTIVA DE LA CIUDAD DESDE LA FAROLA DE PUNTA CARRETA



MAR SERENA EN LA PLAYA DE PUNTA GORDA, FOTO TOMADA EL MISMO DIA Y HORA QUE LA ANTERIOR



PLAZA DE DEPORTES EN LA PLAYA DE PUNTA GORDA

OTRA PERSPECTIVA DE PUNTA GORDA





GALLARDA AMAZONA, POR EL BALNEARIO DE CARRASCO

Costas Montevideanas



MAR BRAVA QUEBRANDOSE EN LAS ROCAS DE PUNTA GORDA



BARRADAS

Pintor de Eternidad.

(De la Revista "JOIA", de Barcelona).

LA VERDADERA atracción que tiene la pintura de Rafael Barradas, es su valor de eternidad.

Ni antiguo, ni moderno, ni vanguardista, ni ninguna cosa de estas que nos hemos inventado para historiar, cuadricular el arte, es Rafael Barradas. El prodigioso uruguayo es, sencillamente, un pintor de siempre y para siempre. Todo lo contrario de un pintor de época. Y este es, el trazo más característico de su personalidad, el que hay que tener en cuenta para valorizarlo exactamente.

Inquirir de dónde viene su trascendencia y deducir consecuencias; seguir con verdadero interés el angustioso proceso ascendente de su alma; estudiar el paulatino pero constante perfeccionamiento de su técnica, desde la bárbara manera primitiva hasta la actual concreción, puramente clásica, es hacer el descubrimiento de la personalidad artística de Barradas, la sensibilidad de la cual se depura día por día y va dejando por el camino la sombra de ayer, con tal de recibir más intensamente la luz de las albas nuevas.

En la exposición de Sitges se veía claramente este proceso. Había allí obras, hechas ya de algún tiempo, en las cuales el dibujo, las sombras, las figuras, el conjunto, se veían excesivamente cargados, producidos febrilmente, al impulso irreparable de la pasión creadora. Representaban lo que yo llamaría su época romántica, una época de espontaneidad poco controlada!

Había también obras más recientes y, destacándose netamente, su prodigiosa "Anunciación", que ha sido comparada, con mucho acierto, con aquella otra de Angélico, que se admira en el Museo del Prado.

Representaban la última época de Barradas; su retorno a la diafanidad clásica, el hallazgo de su estilo propio.

Delante de aquellos cuadros, tan diferentes, se veía, en todos, un sello personal, que los distinguía mejor todavía que la firma del autor. Se veía, sin literatura, que el arte de Barradas no es un arte transitorio; antes, al contrario, es un arte de perennidad. Se veía también, en las obras más depuradas y sencillas, que habían sido elaboradas por un poder creador parecido a las fuerzas primitivas, capaces de transformar el caos en forma.

Barradas, dentro de él mismo, ha encontrado siempre aquella primera materia informe: su temperamento de artista genial, su inquietud caótica. Necesitaba, sin embargo, el paso de los años, la experiencia, aquel montón de conocimientos técnicos que permiten las realizaciones conscientes de toda obra humana. A veces, el artista logra el dominio de esta técnica por asimilación; es decir: aprende de los demás. Es lo que hacen los copistas de Museo. El caso de Barradas, es bien diferente. Su técnica (esta técnica que ahora posee, tan emotiva) es la estructuración de su temperamento. Es él mismo. No es asimilada, sino creada.

Hombre, técnica y obra, son una misma cosa. Siempre en marcha, siempre siguiendo un proceso ascensional que no tiene límites, ni punto de llegada, ni fin.

Una divina exaltación lo impulsa. Antes que otra cosa, Barradas es un exaltado. Como Theotocópulis. Como todos los artistas que tienen una concepción religiosa de su arte.

El uruguayo ha dicho alguna vez:

"Hago mi arte de rodillas".

El Greco también debía postrarse de hinojos con unción para pintar la "Pentecosta". Y Beethoven para escribir la "Misa solemne". Aquel que no se arrodilla para producir su obra, no es artista; es un copista de Museo.

Delante de la obra de Barradas os encontráis agitados por una honda inquietud. Un alma primitiva alienta en aquellas pinturas, algo de ancestral, algo de eterno, que ha vagado durante muchos siglos por el espacio infinito, esperando el Elegido que fuese capaz de darle nueva vida.

Y descubrís que Barradas es un artista fuertemente racial, y que es esto lo que le da eternidad. Y encontráis también que es por eso mismo, que Cataluña, tan poco afecta a las cosas de América, ha sabido comprenderlo, lo ha estimado y hasta lo ha hecho casi suyo. Porque los pueblos más separados, si tienen raíces largas, saben darse, en lo hondo de la tierra, un estrecho apretón de manos de cordialidad.

Arturo PERUCHO.

(Variaciones de Juan Solito.)

APARTE

(El terneraje apartado lerdea a lo largo del camino, entre un formidable concierto de balidos. Los peones arrean despacio, apurando a los más tercos que hacen cola a la tropa y se afanan por volverse al rodeo).

Sí, señor!... Ansina vamos... Arriando este terneraje
Riciencito destetao y, de juro, a los balidos,
Lerdiando pa disprenderse de las madres y porfiando
Mesmo que unos condenaos p'al rodeo... ¡Jueera bichos!..

(Un largo silbido llama desde la punta la marcha del arreo).

Y, güeno... Tuitas las cosas iguales... Los mamones
Lo mesmo que los cristianos pa prenderse a algún cariño
Son como las garrapatas... Tamién ¡que levante el dedo.
No siendo desamorao, quien no le guste lo lindo!...

Ta visto... Cuesta sacarse de la costumbre las mañas
Cuando ya marchan al rumbo de que se cuajen en vicio..
Si al hombre se le hace duro olvidar yugos de amores
Que tienen calor de vida, ¿qué no será pa estos bichos?

(Un ternero dispara. Hay gritos; tiembla el suelo en la carrera del animal que porfía por volverse y del caballo que se le recuesta. Vibran en el aire los golpes de la sotera que castiga los costillares desnudos).

El recuesto que se tenga siempre inventa sus razones
Y unos y otros, querendones, solemos dejar un trillo.
Al costiar los alambraos p'al lao donde quedaron
Prendas que duele sentirlas si las apartó el Olvido...

Jueeera, jueeera!.. Nos vamos lo mesmo que el terneraje
Mañereando p'al destete porque sabemos, de fijo,
que de ai pa delante nace la güena o la mala suerte
que a cada varón le faja... la que le cortó el umbligo!...

(Hay un revoleo de ponchos para asustar a los rezagados y un ¡toca! ¡toca! que apremia la marcha).

Sí, señor!... Ese es el cuento!... Animales y cristianos
En cada aparte rompemos lazos que todos sentimos
Y si ocasiones balamos p'al rumbo de una querencia
Sólo sirve pa consuelo de aquello que tá perdido!...

Cuanto nace y cuanto muere sufre los mesmos rigores,
Lleva en su ráis esa seña, cumple su negro destino...
Haiga dolor o no haiga, cuando nos llega la hora,
Hace la vida su aparte y... ¡a lamberse!
—¡Jueera bichos!...

(El mismo silbido de arreo suena, largo e incitante, en la marcha, sobre la tropa que por ratos se arremolina en desesperados esfuerzos para volverse).





una de las más bellas figuras que dignifica la entrada del edificio del Correo, y un "Mercurio" de menor importancia plástica, que ocupa el centro del hall.

Barbieri, sin esfuerzos de ideas y de sueños, plasma un sentimiento profundo de la forma, sin deslumbramiento, pero con verdad serena y simple. Puede ser su obra limitada en cantidad pero de importancia segura.

BOCETO DEL MONUMENTO AL GENERAL RIVERA



MERCURIO

Su ensayo de estatua ecuestre ofrece aspectos definidos, y valores plásticos innegables en su proyecto de monumento al general Rivera, que ofrecemos hoy en nuestra página.

BARBIERI



BAJO RELIEVE DEL MONUMENTO A MARTI

HACE ya algunos años, — tiempo suficiente para aventar el polvo de los pórticos — conocimos en su pequeño taller de barrio hunmilde, un artista verdadero.

Su obra anterior, era casi desconocida, cabezas, pequeños bocetos, y un bajo relieve todavía en estudio. Más tarde y por iniciativa del Doctor Brum, aquel bajo relieve fué a enriquecer el friso de un monumento ilustre; nos referimos al del patriota y poeta José Martí, erigido en Cuba.

José Barbieri ha continuado luego, pacientemente su labor. Tenemos como ejemplo su magnífico "Icaro" de líneas puras y firmes,



TIEMPOS DE INAUTENTICIDAD

Por José Ortega y Gasset.

EL HOMBRE desesperado de la cultura se revuelve contra ella y declara caducadas, abolidas sus leyes y sus normas. El hombre-masa que en estas épocas toma la dirección de la vida, se siente profundamente halagado, porque la cultura, que es, ante todo, un imperativo de autenticidad, le pesa demasiado y ve en aquella abolición un permiso para echar los pies por alto, ponerse fuera de sí y entregarse al libertinaje.

Hablando de Simón Mago y su movimiento religioso dice en el libro "Origen y comienzos del cristianismo" el más grande historiador de estos últimos treinta años, Eduardo Meyer: "El combate de San Pablo contra la ley llevó en muchas de las sectas, que inmediatamente brotaron, al más grosero libertinaje y a un completo desorden moral. En el movimiento de Simón aconteció esto naturalmente en grado sumo". III, 285.

La situación extrema que inunda al hombre de azoramiento, que le desequilibra y desorienta, lleva con igual facilidad a lo mejor y a lo peor y, por lo pronto, no se puede distinguir lo uno de lo otro. Es natural: la vida se ha hecho ella misma equívoca y son tiempos de inautenticidad. Recuérdese que el origen de la crisis es precisamente haberse el hombre perdido porque ha perdido contacto consigo mismo. De aquí que pulule en tales épocas una fauna humana sumamente equívoca y abunden los farsantes, los histriones y lo que es más doloroso, que no se pueda estar cierto de si un hombre es o no sincero. Son tiempos turbios. En el XV se mueven Agrippa, Paracelso, Savonarola. ¿Qué son estos hombres? ¿Embaucadores, taimados o sabios auténticos y héroes?

Lo probable es que fueran lo uno y lo otro y no por casualidad o peculiar defecto personal. Es que la estructura de la vida desorientada no permite posiciones firmes y estables en que el hombre, de una vez para siempre, encaja consigo. Se está — yo lo dije — en la divisoria de dos mundos, de dos formas de vida, y el individuo va y viene de la una a la otra. De aquí las contradicciones de los hombres propiamente renacentistas: hoy son paganos, naturalistas, mañana vuelven a ser cristianos. Nada más frecuente en aquel tiempo que biografías divididas por la mitad en una primera etapa libertina o mundanal y una segunda de ascetismo en que reniegan de la primera. Así Boticelli, así el que para mi gusto representa mejor la época, el encantador Pico della Mirandola: comienzan en un "crescendo" de terreno alborozo y acaban, Pico aun joven, en la tristeza y la desolación. La vida se halla en equilibrio inestable: "pietine sur place". El propio Ficino, uno de los hombres más serios del Renacimiento, no resiste a las angustias de una enfermedad. Hace un voto a la Virgen, sana y, en vista de ello, reconoce en el caso un signo divino que le hace ver cómo la filosofía no basta para salvar el alma: arroja al fuego su comentario de Lucrecio y decide dedicar toda su labor al servicio de la religión. Estamos en medio del siglo XV. Pero antes, los iniciadores heroicos del humanismo, son parejos. Coluccio Salutati — nacido en 1331 — alardea de estoicismo, es decir, de irreligión, pero se muere su mujer y se retrae a la fe. Pasa el dolor y vuelve a fraseologizar estoicismo. Lo propio le acontece con la astrología. En general, entre los humanistas propiamente tales predomina la falta de vergüenza. Estúdiense, por ejemplo, para no hablar de los más conocidos, los que llevaron el clasicismo a Francia — Girolando Balbi, Cornelio Vitelli y Fausto Andrellini — en el libro de Renaudet "Prereforme et humanismo a Paris", 1916.

El anticipador de la crisis, el primero que la siente, ya en la primera mitad del siglo XIV, es Petrarca. En él están ya todos los síntomas que luego van a hacerse mostrencos. Es un desesperado en quien, de pronto, brotan arbitrarios entusiasmos. Sus gestos de melancolía — de "accidia", como él la llamaba, — recuerdan a Chateaubriand. "Sento sempre nel mio core un ché d'insodisfatto". Con pleno conciencia nos dice de sí las mismas palabras con que yo calificaba en general las épocas de crisis: "Me encuentro colocado en los confines de dos pueblos diferentes, desde donde veo a la vez el pasado y el porvenir". Por lo mismo se pasa la vida indeciso, yendo y viniendo del uno al otro: "ora guarda davanti, ora guarda addietro".

Constituído este modo de la vida por semejante inestabilidad, extremismo y dialéctica, será sumamente frecuente ese vuelco integral y subitáneo que se llama conversión. La conversión es el cambio del hombre, no de una idea a otra, sino de una perspectiva total a la opuesta: la vida, de pronto, nos aparece vuelta del revés. Lo que ayer quemábamos, hoy lo adoramos. Por eso — es la palabra de Juan Bautista, de Jesús, de San Pedro: "metanoeite" — convertíos, arrepentíos, es decir, negad todo lo que erais hasta este momento y afirmad vuestra verdad, reconoced que estáis perdidos. De esa negación sale el hombre nuevo que hay que "construir". San Pablo usa una y otra vez este término: construcción, edificación, "oikodoume". Del hombre en ruina y hecho puro escombro hay que rehacer un nuevo edificio. Pero la condición previa es que abandone las posiciones falsas en que está y venga así mismo, vuelva a su íntima verdad, que es el único terreno firme, esto es, la conversión. En ella el hombre perdido de sí mismo se encuentra de pronto con que se ha hallado, conque coincide consigo y está por completo en su verdad. La "metanoia" o conversión y arrepentimiento no es, por lo pronto, sino lo que yo he llamado "ensimismamiento", volver a sí. A quien interese este punto le sugiero que vea en la Epístola a los Corintios I, 6, 5 y 12.24 lo que significa la palabra "entrapé".

En este punto, tiene plena razón San Pablo. Y no hay duda que esa voz "convertíos" o como yo prefiero decir, "ensimismaos", "buscad vuestro verdadero yo", es la que hoy otra vez urgiría dar a los hombres, sobre todo a los jóvenes. (Hay demasiadas probabilidades para que la generación más joven de ahora se deje arrebatar como las anteriores por el vano vendaval de algún extremismo, es decir, de algo substancialmente falso. Esas generaciones, temo que todavía la vuestra, pedían que se las engañase; no estaban dispuestas a entregarse sino a algo falso. Y revelando en la tranquilidad de este estudio un secreto, diré que a ese temor obedece en buena parte mi parálisis en órdenes de la vida no universitarios ni científicos. No se me oculta que sería sumamente fácil tener a casi toda la juventud detrás de sí: bastaría pronunciar una sola palabra. Pero esa palabra sería falsa, y no estoy dispuesto a invitaros a que falsifiquéis vuestras vidas jóvenes. Sé, y vosotros lo sabréis dentro de no muchos años, que todos los movimientos característicos de este momento son históricamente falsos y van a un terrible fracaso. Hubo un tiempo en que la repulsa del extremismo suponía inevitablemente que se era un conservador. Pero hoy ya aparece claro que no es así, porque se ha visto que el extremismo es indiferentemente avanzado o reaccionario. Mi repulso de él no procede de que yo sea conservador, que no lo soy, sino de que he descubierto en él un substantivo fraude vital.

Prefiero, pues, esperar a que se presente la primera generación auténtica. Si, por azar, fueseis vosotros, los más jóvenes entre los que me leen tendría que esperar poco).

Todo extremismo fracasa inevitablemente porque consiste en excluir, en negar, menos un punto, todo el resto de la realidad vital. Pero este resto, como no deja de ser real porque lo neguemos, vuelve, vuelve siempre y se nos impone queramos o no. La historia de todo extremismo es de una monotonía verdaderamente triste: consiste en tener que ir pactando con todo lo que había pretendido eliminar.

Esto aconteció con el cristianismo. Porque fuera inútil pretender, con eufemismos, ocultarlo: el cristianismo en su iniciación y en sus formas más rigurosas es un extremismo. Es más, sólo se puede entender su génesis cuando se ha entendido el modo vital del extremismo. Entre otras razones por ésta, me he detenido en su análisis. También el cristianismo consiste en destacar y aislar una sola dimensión de la vida que el hombre antiguo había, más o menos, desatendido. Mas si reparamos en cuál es esa dimensión, pronto advertimos que tiene caracteres peculiares, en cierto modo únicos, que la colocan fuera de concurso y explican que sólo este extremismo cristiano llegase a prender y no digo a triunfar, porque triunfar, verdaderamente triunfar no es posible a ningún extremismo sino en la medida en que va dejando de serlo. Así en este caso.

El cristiano empieza ya por diferenciarse de todos los demás desesperados de su tiempo en que es más radical que todos ellos y el único consecuente con su desesperación.



SONETO A FERNANDO NEBEL

Por Emilio Trías Du Pré

Este señor de tierras no labradas
conquista alucinadas lejanías,
y en senderos de nubes y en las Vías
Lacteas persigue estrellas y alboradas.

¡Oh!, Nemrod de celestes armonías,
nueve flechas han sido ya arrojadas....
¿Cuyas son esas manos levantadas
Monseñor de las noches y los días?

Yo le he visto vagar con Sagitario,
en tanto que cavila e interpreta
los misterios de un astro solitario;

y cuando surca el mar, en su goleta
enardecido el corazón corsario,
enarbola un laurel, este Poeta.



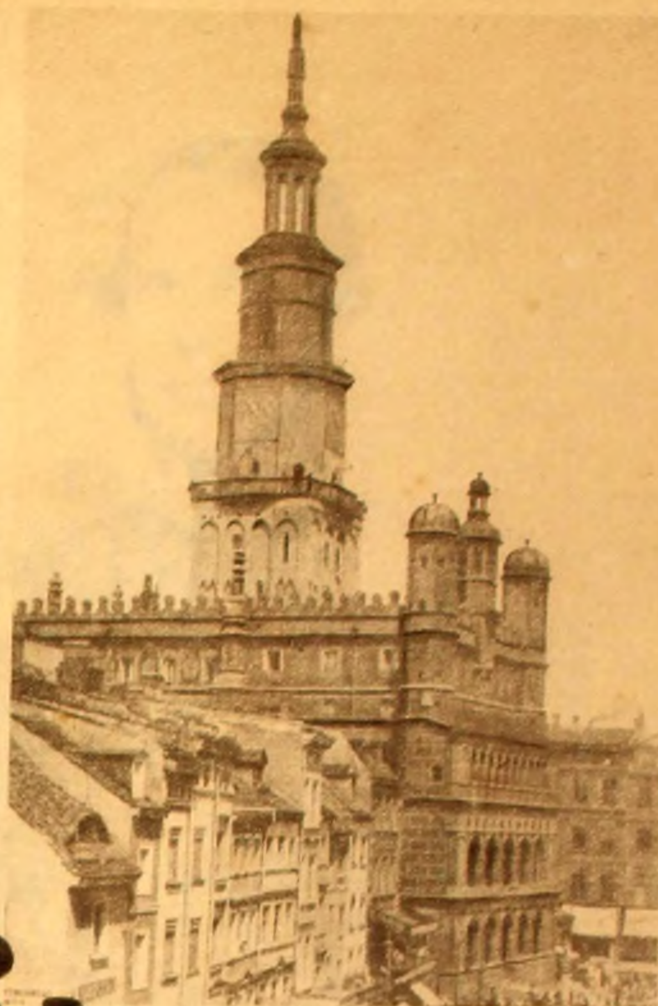
Polonia

LA ACTUAL República Polaca, Polonia, se ha constituído a raíz de la guerra mundial 1914-18. Su superficie abarca unos 386 mil kilómetros cuadrados, algo más que el doble del Uruguay. (*) En la Paz de Versailles se le han adjudicado extensas regiones de las provincias germanas de Prusia Occidental y Oriental, de Posen, de Pomerania y de Silesia, cuyo conjunto forma el conocido Corredor Polaco de una anchura que oscila entre 35 y 230 kilómetros y separa la Prusia Oriental restante del Reich, siendo además el límite oeste de la Ciudad Libre de Danzig. Las ciudades más importantes por sus industrias, su comercio y sus instituciones científicas son la capital Warszawa (Varsovia) Lodz, Liwów (Lemberg), Krakow (Cracovia), Wilno (Wilna) y Poznán (Posen). Las tierras fértiles se destinan a la agricultura y la ganadería, ambas de importancia para la exportación. Dispone Polonia de grandes y activos centros manufactureros para la fabricación de azúcar y aguardiente, de tejidos, de artículos de madera y de metales, de carburantes y lubricantes. La interesante Varsovia es un punto de convergencia de los ferrocarriles del oeste europeo hacia e leste soviético, Moscú y Petrograd. El nuevo puerto de Gaynia, construído frente y a pocos kilómetros de la histórica comarca de Danzig es la salida obligada por el Mar Báltico de las líneas de navíos que unen el Hinterland Polaco con el mundo de ultramar...

Dr. Juan SCHROEDER.

(*) El número de habitantes llega a unos 34 millones.

ANTIGUA FORTALEZA DE LA CIUDAD DE CRACOVIA. AL FONDO L GRAN MURALLA CONSTRUIDA EN EL SIGLO XII



PALACIO MUNICIPAL EN POZNAN



MONUMENTO AL ASTRONOMO POLACO KOPERNIK, EN VARSOVIA



HEL, PUERTO POLACO EN EL MAR BALTICO



PUERTO DE GDYNIA. EDIFICIOS DE CORREOS Y DEL BANCO DE LA ECONOMIA NACIONAL

La victori



Justo José de Urquiza

Rosas escapó apenas pudo vislumbrar el desfavorable destino de los suyos, cobarde en la adversidad todos los tiranos.

Tres núcleos aliados componían el ejército vencedor: el uruguayo — la División Oriental, según se la llamó entonces, al mando del coronel César Díaz; el brasileño a las órdenes del brigadier del imperio Manuel Márquez de Souza, y el argentino, el más considerable de todos, mandado por el general Justo José de Urquiza, gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos, general en jefe del ejército aliado.

La división oriental constaba de cuatro batallones de infantería, un escuadrón de artillería y un piquete de caballería, con 1700 hombres en total.

Los brasileños eran 3.000, seis batallones de infantería, un regimiento de caballería y otro de artillería.

Los argentinos contaban 8.500 entrerrianos, 5.500 correntinos, 4.500 de Buenos Aires y 800 santafesinos. Total 19.300 plazas.

En la batalla, nuestra división, excelente en todo sentido, cerraba el ala izquierda frente por frente a la casa de la hacienda de Caseros.

Recorriendo la línea, antes del combate, la última tropa encontrada por Urquiza fué la nuestra.

A caballo delante de la división, el general en jefe la arengó con estas breves palabras:

"Orientales, vosotros sois una de las más fuertes columnas del ejército aliado y una de las más fundadas esperanzas de la causa de la libertad. Yo os anticipo mis felicitaciones por vuestra conducta en este día, que no dudo corresponderá a nuestra esclarecida causa".

No se equivocó, no había posibilidad



Cé





El centro de la derecha del ejército enemigo es atacado de frente y derrotado por la división brasilera, reforzada por tres batallones y dos baterías de Buenos Aires



El E[illegible] general en jefe, don J. J. de Urquiza, mandand[illegible] la corta en su centr[illegible]

La vic... de Caseros.

con aquellos hombres nuestros, de que el entrerriano se equivocara.

Después de la aplastante victoria que libraba a Sud América de una horrenda pesadilla de 20 años, pronta para retornar a la patria la División comandada por César Díaz, pudo con entera justicia despedirla con la proclama siguiente:

"Orientales: cooperasteis con denuedo heroico a la salvación de nuestra patria, y a la libertad de su ilustre hermana la Confederación Argentina. Nobles émulos de vuestros gloriosos antepasados, si ellos fundaron la República Oriental, vosotros defendisteis con gloria su independencia, reconquistasteis su libertad y contribuisteis en la ribera occidental del Plata a la humillación del tirano. Eterno loor a vuestro patriótico gobierno! Perenne gratitud a los valientes que componen la división auxiliar expedicionaria!

Hermanos del Oriente. Bravos de la coalición americana: llevasteis con honor las grandiosas esperanzas de los aliados y merecisteis el bien de la patria en grado heroico.

Recibid el cariñoso parabien de los argentinos y el fuerte abrazo que a su nombre os brinda el mejor amigo de vuestras instituciones. — **Justo José de Urquiza.**— Palermo de San Benito, Marzo 6 de 1852".

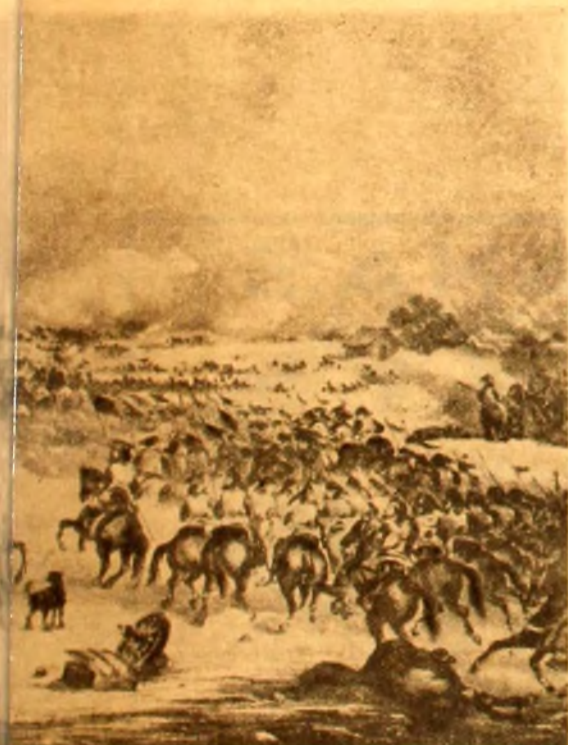
Montevideo recibió a la División con honores triunfales. El gobierno uruguayo, creyendo que debía distinguir especialmente los servicios militares prestados en la campaña contra Rosas, instituyó, por decreto de 13 de Febrero de 1852, una medalla que se distribuiría entre los que habían formado en la División que mandó César Díaz.

Las medallas de Caseros se distribuyeron en Montevideo el 29 de Junio del mismo año.



Manuel Marques de Souza





...ona la derecha del ejército, carga contra la izquierda enemiga, ...rrota completamente



La división oriental al mando del coronel don César Díaz ataca la extrema derecha de la línea enemiga. Dos batallones brasileros protegen el ataque. La derrota del enemigo se pronuncia por aquel lado

DE LO MALO LO BUENO

(CUENTO)



CUANDO penetró en el hall del hotel, Josette Massy fué acojida con entusiasmo. Vestida con un lindo traje de deportes de invierno, cuyo pantalón noruego caía hasta el calzado y llevando en la mano los bastones de los "ski", dirigió alegremente sonrisa todo alrededor.

—Acabo de tener una hermosa caída! confesó burlonamente. Y no había nadie para levantarme! Ustedes se habían venido todos como conejos apurados para ganarse en la cueva!

—Infatigable Josette! exclamó Blanca Sermaise. Si te hiciéramos caso, estaríamos todo el día a la intemperie... Pero a mí también me gusta estar en el hotel!

—Tienes naturaleza de culebra! replicó Josette. Yo me aburro en el hall, con este té insípido y las charlas que aglomeran ustedes hasta la hora de cenar! Hemos venido aquí para hacer deportes. Y quien dice deporte, dice movimiento. Entonces, yo me muevo...

—Tal vez demasiado! dijo una voz femenina, cuyo timbre denunciaba un poco de envidia.

—Bueno, Josette, cuéntenos su caída, — intervino, conciliante, el joven Pedro Mouthiers. Estamos todos deseándolo. Por qué, entonces, hacernos esperar más?

Quitándose, uno después de otro, sus guantes de lana beige, Josette le dirigió una mirada burlona.

—Ah! usted, a pesar de sus veinte años, cómo sabe comprender las mujeres!

—Sobre todo a las que tienen dieciocho! respondió el futuro Don Juan en un tono condescendiente y superior.

Se había formado una rueda alrededor de Josette. Levantando su rostro encantador al que la nariz respingada le daba un aire travieso, Josette describió con sus brazos grandes remolinos preparatorios.

—Bueno, cuento: me había lanzado, pero lanzado como... una estrella de cine. El viento helado me mordía las mejillas y estaba borracha de velocidad, — entre nosotros, esta embriaguez es mejor que la que dan los cocktails de ustedes, — y de pronto, una sensación de choque, pérdida de equilibrio y patatrás! el cielo, la montaña y la pista que me pegó en las narices,— más bien con rudeza!... Los skis se me embarullaron... Ah! mis hijos... qué ensalada!

Como terminaba este relato con una voz alegre, — reacción contra el momento de emoción sentido cuando la famosa caída, — Josette, recorriendo con la mirada los rostros atentos, se detuvo, de pronto, sobre un punto fijo.

Era ella, antre dos hombres, una cabeza extraña que parecía escuchar sin ver. El corazón de la joven latía de tal manera que parecía querer romperse. Esos rasgos... Oh! qué parecido!...

—Y bueno, Josette y después?...

El llamado imperioso la volvía a la realidad. Se alzó de hombros y pensó con un descuido demasiado forzado para ser sincero:

"Es imposible... Ya estaría cerca mío... Por qué ha de ser Bernardo?...

Pero un recuerdo se imponía a su espíritu. Un recuerdo tan tenaz que se deslizaba insensiblemente hasta sus palabras.

—Después? Después de haber visto dar vuelta todas las cosas y estrellas de todos los tamaños, logré, al cabo de algunos minutos, ponerme de pie. Pero tenía calor! No me acuerdo haber asistido nunca a una caída así... Después... después...

Su voz se arrastró de pronto. Su mirada, fascinada, se detuvo sobre la cabeza pálida, vuelta hacia ella como una planta hacia el sol. Y terminó hablando muy rápidamente y en voz muy baja:

—...después del accidente de Bernardo Charamande.

* * *

Josette vió desaparecer, con alivio, el último traje de deportes en la caja del ascensor.

—No, no, me quedo, — había respondido ella a sus amigas. Vayan ustedes a ponerse lindas para la cena. Esta noche yo no tengo ganas...

Y se quedó en el gran hall donde, sola, una silueta masculina emergía de un vasto sillón de cuero.

Una silueta inmóvil, impasible como una estatua. Con el corazón apretado Josette miró con angustia al pálido rostro desnudo de expresión y los ojos, que no la miraban, — más azules que las fisuras del cielo. Mientras que ella vacilaba en aproximarse a él, un rápido enjambre de recuerdos revoloteaba bajo su frente inteligente.

Un salto atrás de un año. Un deportista endiablado, el mejor de los camaradas: Bernardo Charamande. Un dragón? No. Una amistad tierna, inconfesada todavía, envejeciendo ya...

La confesión no había llegado a causa de una caída estúpida, — trágica. Por qué Josette acababa, a propósito de la suya, de evocar esta caída? La de Bernardo había tenido otra gravedad. El no se había levantado. Lo habían llevado desvanecido, con la cara cubierta de sangre. Y la implacable barrera de una severa consigna, opuesta a la ansiedad de Josette, no le había permitido volver a ver al enfermo.

Cuando se ama, — y en este instante ella sentía que amaba, — es duro temblar desde lejos, sin saber si han preguntado por uno.

Después, había sido la partida brusca, conocida recién al día siguiente. Adonde habían llevado los padres de Bernardo, llenos de inquietud? Ah! qué grande le pareció entonces la tierra a Josette!...

Y he aquí que volvía a ver a Bernardo! Pero era posible que él no tuviera un gesto, un llamado para ella?... Oprimida por una sensación de malestar, Josette se plantó resueltamente delante de él.

—Bernardo, yo soy Josette!... No me reconoce usted?

Una maravillosa expresión de serenidad se expandió sobre los rasgos del joven.

—Mi pequeña Josette!... Al fin!... Si usted supiera cuanto he pensado en usted!... Ya ve, no he podido resistir al deseo de volverla a *oir* una vez más!

—Pero, por qué ha tardado tanto, Bernardo? Por qué no me ha escrito? Y por qué no me mira, ahora? exclamó ella impresionada por los ojos fijos que parecían perseguir, derecho ante ellos, el vuelo de alguna invisible quimera.

—Por qué? dijo el joven con una voz alterada. Es que usted no sabe Josette, que yo ya no podré verla más?

Reteniendo un grito, la joven tomó ambas manos de Bernardo Chamarande.

—Era eso, entonces? murmuró.

—Sí, era eso: el accidente del año último, que me ha costado la vista y todos mis sueños, — incluso el más caro... Para qué acercarme a usted? Yo ya había renunciado.

Vano estoicismo!

Cuando supe, por mis camaradas, que usted estaba de regreso aquí, no pude resistir. Tomé el ferrocarril y aquí estoy... Perdóneme, Josette!...

La joven parecía pensativa.

—Pero, si ha vuelto por mí... es porque... Bernardo mi querido Bernardo... nada ha cambiado?

—Sí, al contrario, todo ha cambiado! murmuró suavemente el ciego, con un orgullo empecinado. La vida se ha transformado...

—Pero no mi corazón, Bernardo! Usted no sabe qué desgraciada he sido, lejos de usted!...

El apretó dulcemente las pequeñas manos blancas.

—Gracias... Es usted muy buena al decirme eso. Pero yo no aceptaría nunca un sacrificio así...

—Entonces, es usted el que ya no ama!

Dijo eso con tal acento de desesperación, que él dió en seguido su último argumento, con una voz turbada por la inquietud:

—Y si... Usted no tiene más que dieciocho años, Josette y no conoce nada de la existencia... Y si más tarde usted se arrepintiese de no haberse casado con...

—Con quién? exclamó Josette enojada. Con un Pedro Mouthiers?

Su mueca juzgó a esta muestra de la fauna masculina.

—Pero veamos, Bernardo! Ellos no harían más que amarse a través de mí!

E, inclinándose de pronto, muy femenina, sobre el hombro del joven, le murmuró con una cariñosa ternura:

—Mientras que para usted... no envejeceré nunca!...

H. J. MAGOG.

ESPAÑA PINTORESCA



Palacio—

que se asegura fué mandado construir por Cristóbal Colón en la ciudad de Bechí (Provincia de Castellón de la Plana), hoy propiedad de Don Rafael Meneu, catedrático de la Universidad de Salamanca, descendiente de Colón.

En los medallones que se advierten en lo alto de las paredes, figuran ascendientes y descendientes de Colón.

Fotografías procuradas por el Sr. VENTURA LOPEZ

Villahermosa del Río.—

e la provincia de Castellón de la Plana, con .500 habitantes, a 721 metro de altitud, en as vertientes y meseta de una prolongada montaña, en cuya base oriental fluyen los ríos Villahermosa, o Mayor, y Carbó o Meor. Fué poblada esta villa en 1252 por Zeit Abuzeit, rey moro de Valencia.



Peñíscola,—

población de Castellón de la Plana, de 1800 habitantes, peñón amogotado de 64 metros de altura que mide 450 metros de norte a sur, y 250 de ancho. La ciudad está dominada por un castillo cuadrado de antigua construcción. Uno de los baluartes de la población fué construída por el célebre antipapa Luna que residió en el castillo. No se sabe a ciencia cierta a que población antigua corresponde la actual Peñíscola. Lo indudable es que estuvo poblada antes de la dominación romana.



Gente Menuda





Carlitos y Delita Courau Mauriello.

Alba Gladys Gabín Simouro

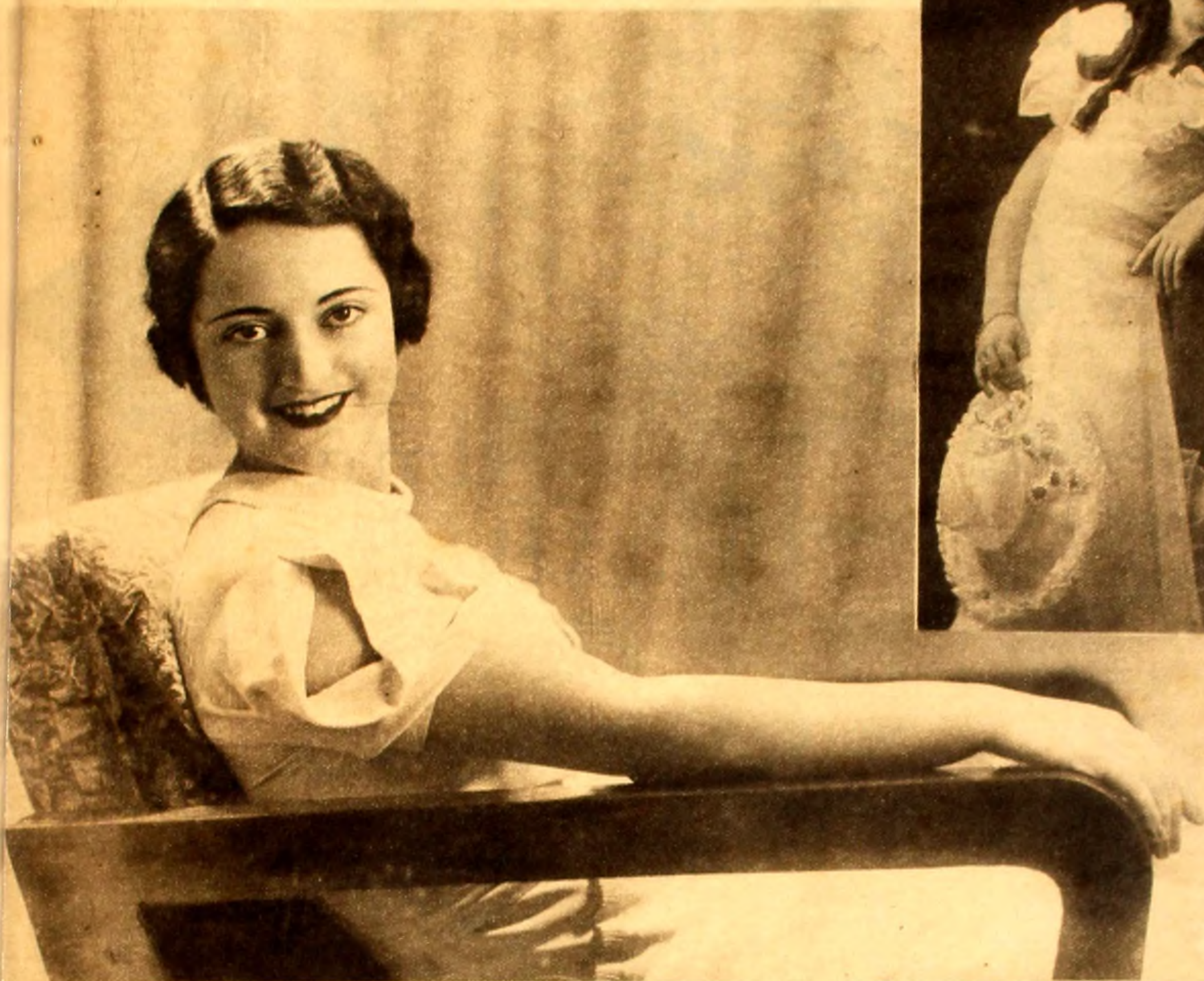


Herman D'Aiuto Soler.
FOTO
MARCHESE



Jorge Washington Gonzales Ramos.
FOTO
MARCHESE

Sociales





Señorita: Blanca Nieves Rodriguez

Señorita: Ofelia Cheppone Fontana.
FOTO MARCHESE.



Señorita: Nené Bollini Folchi.
FOTO MARCHESE.



Señorita: Nelly Freire Lelú.
FOTO FIGOLI.

SHIRLEY TEMPLE

FUE una feliz coincidencia lo que inició a Shirley Temple en su brillante carrera fílmica que hubo de llevarla al estrellato con una sola película. He aquí cómo sucedió:

Jay Gorney, compositor de la música de "Seamos Optimistas", fué a ver una función de un Baby Burlesque en Los Angeles, en la cual trabajaba Shirley, en los días en que el estudio estaba buscando una nena para trabajar en una de sus películas más importantes. Al salir del teatro, vió a la chica con su mamá e inmediatamente les sugirió que fuesen al estudio Fox al día siguiente. Shirley fué a la ciudad Movietone y causó tal sensación que Winfeild Sheehan la puso bajo contrato.

Hizo su debut en "Seamos Optimistas" y luego apareció con Janet Gaynor en "Inconstancia", y con Adolphe Menjou en "Little Miss Marker".

Es Casi Perfecta

Shirley es una niña casi perfecta en todos sentidos. Su vida ha sido dirigido por un prominente especialista de niños de Santa Mónica desde el día en que nació, Abril 23 de 1929. Nunca se ha enfermado. Una vez al mes es examinada por el especialista.

Comenzó a bailar tan pronto como pudo andar. La música siempre le ha encantado y siempre que la oye lleva el tiempo con sus piecesitos.

Hasta que hizo su debut fílmico no había dado clases de canto, baile o drama. Ahora tiene un profesor de baile.

El actuar, para Shirley, es un juego que le gusta mucho. Cuando se le olvida alguna línea del diálogo se pone muy triste, sin embargo. Siempre quiere estar perfecta.

Su Mejor Compañera

La mamá de Shirley siempre está con ella. La nena le hizo prometer a su mamá que no se alejaría del "set" sin antes avisárselo. Mrs. Temple se olvidó de la promesa una vez — y cuando regresó encontró a la diminuta estrella llorando copiosamente habiendo suspendido el rodaje de la obra.

Su Dieta es Sencilla

Su dieta es muy sencilla y nunca varía. Para desayuno toma algún cereal con un vaso de leche. Su almuerzo por lo regular, incluye una sopa de vegetales. Como postre su única pasión es "mantecado con salsa" o sea, mantecado con sirope de chocolate.

Cuando no tiene que ir al estudio su rutina es planeada de antemano. Se levanta a las 7, y pasa la mañana jugando en el patio de su casa, o cuando el sol no está demasiado caliente, jugando en la playa cercana. En su patio tiene una casa de muñecas en la que cabe ella, con camitas para sus muñecas y un precioso juego de té para ellas también decorado con figuras de Mickey y Minnie Mouse.

Mide 42 pulgadas de altura, y pesa 42 libras. Su peso casi no varía. Su principal dificultad está en no perder peso — pues hace tanto ejercicio que gasta muchas energías.

Tiene el pelo naturalmente rubio y rizado, sus ojos son azul oscuro. Su cutis es bellísimo y de un color rosado que elimina la necesidad de maquillaje ante la cámara.

Aprende Fácilmente

Su mamá le lee en voz alta por la noche el diálogo que tiene que recitar al día siguiente. La nena se los aprende de memoria entonces y no tiene que volverlo a repasar más en todo el día.

Cuando tenía cuatro años ya podía escribir su propio nombre y lo reconocía siempre que lo veía escrito. Comenzó sus estudios primarios durante la filmación de "El Encanto del Hogar".

Cuando no está trabajando, duerme la siesta — muy a pesar suyo. Siempre ha tomado baños de sol. Cuando juega al sol, sin embargo, siempre usa una gorra para proteger su pelo finísimo y sus ojos.

Es la criatura más natural del mundo, y se está haciendo todo lo posible por mantenerla así. En el estudio obedece inmediatamente a su mamá cuando le hace alguna advertencia. La única dificultad que tiene su mamá con ella es en hacerla descansar entre escena y escena. La nena quiere estar en actividad todo el día. Siempre la visten de colores pálidos lo que favorece mucho su delicado color.



Una estrella de 5 años.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

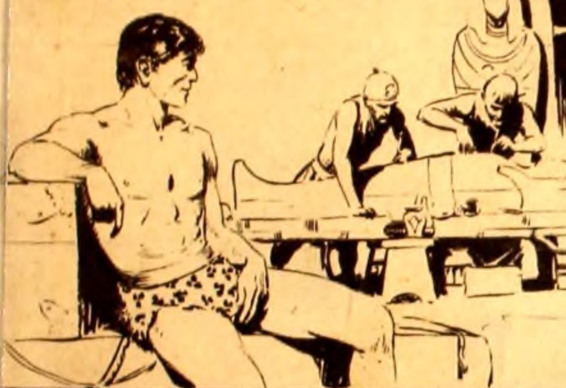


LA CASA DE LA MUERTE.











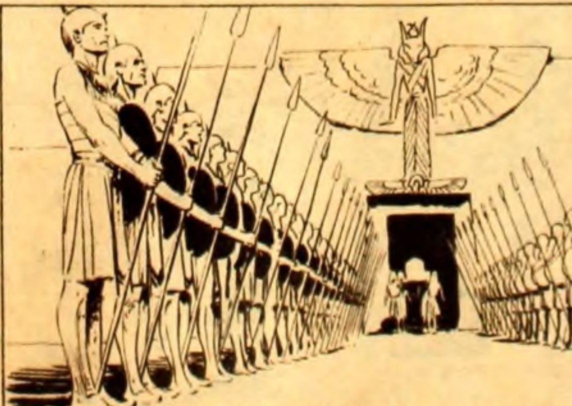















Nota del puerto de Montevideo
FOTO J. Caruso